

Como bendita cascada de sabiduría sea derramada la voluntad del Padre en cada uno, como cuanto es necesario para todas sus criaturas elegidas, para todos aquéllos que en un tiempo tomaron la decisión de configurar el espectro de sus vidas en el esquema que dignifique a ese mandato que por gracia de Dios sois percibiendo, que por su bondad y su misericordia os es llegando para saturar vuestras almas como un complejo de amor, del amor mismo que la bendita caridad del Padre es derramando en vuestros corazones como un don precioso que si os empeñáis en cultivarla puede dar frutos de grandes dimensiones y puede abarcar hasta límites que son inalcanzables para muchos otros que no han tenido la buena disposición para lograrlo, porque no basta con sólo pretenderlo, no es suficiente con que lo hagáis presente como un pedimento más de tantos otros, no es únicamente así que os hacéis mejores puesto que el Padre os da oportunidad de ello a cada uno, pero sois vosotros también y cada uno quien tiene la oportunidad frente a sus ojos para aplicar la buena voluntad, el buen deseo que de ser sincero, puro y verdadero, pasa a colocarse y cuantificarse como algo obtenido por el Padre en el cultivo de cada uno de vosotros; cuando se va logrando lo que el Padre desea de cada uno, el Padre corresponde, cuando se demuestra que en verdad se han aplicado sus mandatos el Padre os escucha y cuando Él reconoce el progreso que va logrando en cada uno de sus hijos, ciertamente que repican las campanas de gloria de su nombre como un eco que abarca al universo de la majestuosa creación en la que se coloca y resplandece como una estrella más, la del esfuerzo luminoso que va logrando cada alma, cuando se adhiere firmemente al cumplimiento que su Dios y Señor le ha demandado.

MOISÉS

Elevad pues vuestra súplica y plegaria con la mejor voluntad quizás para ello, entregad en ese instante por lo menos, toda esa dedicación, todo ese buendeseo porque el Padre Eterno escuche vuestro ruego, porque el Señor otorgue de esa gracia que estáis deseando, que estáis solicitando tan fervorosamente como la propia alma lo requiere, como vuestra buena intención os lo demanda, rogar, rogar con vuestro pecho henchido, con la fe en Dios puesta en alerta, puesta en el altar del amor y la esperanza de que ese Padre se digne el escucharles, de que a Él llegue la sinceridad de vuestro espíritu que encarnado se une con el alma para implorar de hinojos ante el Padre porque cesen las angustias para el mundo, porque tenga piedad de sus criaturas, porque dijuya de una vez por todas y para siempre tanta ignominia, tantos atropellos, tantas ominosas acciones que se dan y se derraman como caudal de desesperanza sobre las criaturas, sobre los más vulnerables, los más desprotegidos físicamente, materialmente aunque no olvidados por la misericordia de Dios y su justicia y así entonces haced que vuestras súplicas caigan en el suelo de Dios como gotas de lluvia, como el constante repiqueteo de la campanilla de la esperanza que tenéis en su misericordia que hará seguramente ese efecto maravilloso, ese logro por el ruego que elevado tan fervorosamente sea capaz de conmover su compasión santísima y lograr el perdón a quienes más lo necesitan.

SIMEÓN

Es por ende muy digno conceptuarse todo aquel esfuerzo que se lleva en pos de esa sabiduría, en aras de obtener un privilegio que no tiene parangón alguno, que no existe comparación posible de ello y que es la gracia del Señor que es otorgada a cada ser de acuerdo con su esfuerzo, a cada alma, a cada espíritu que llevando y guardando los preceptos que las leyes del CREADOR le han marcado, puede con fidelidad encaminarse a lo que sabe y siente que le es tan necesario para lograr de la meta concebida, para alcanzar lo que a través de las edades, de los tiempos viene siguiendo tan incansablemente como sus propias fuerzas lo permiten y cuando éstas fallan o van desmereciendo con los lustros imploran con más brío, con mayor voluntad y mayor fuerza la voluntad de mi Señor para lograrlo, para cumplir con la cuota establecida en su promesa fiel que nunca olvida, que nunca deja de contemplar como algo tan sagrado, tan digno de llevarse y de cumplirse como la misma meta que va aunada a su propósito firme y verdadero; es todo ello mis hermanos, digno de contemplarse en las Alturas, digno de fortalecerse con la gracia de ese Padre para que no limite los esfuerzos, para que nunca falte el bastimento tan necesario como indispensable a aquella alma que así se entrega a la bendita voluntad de su Creador.

MOISÉS

¡Oh Fuente Divina de Jehová Bendito! ¡DERRAMA TU VENERO DE LUZ EN ESTE MUNDO! llévanos a tu fuente de paz como el remanso bendito de tu misericordia ¡ALTÍSIMO SEÑOR! sé una vez más por siempre ese faro bendito que aliente nuestros días y nuestras noches, nuestros momentos de agonía, de dolor incesante.